

LOS DOS SERAN UNO

DOCE LECCIONES SOBRE EL MATRIMONIO CRISTIANO

por **Ricardo Khol**

**La ilustración de la página 21 fue
dibujada con la boca por Kleber
Valencia de Tena, Ecuador, quien es
cuadriplégico.**

**Impreso y distribuido por DIME
(Distribuidora Internacional de
Materiales Evangélicos)
P.O. Box 490, Cupertino, CA 95015
Estados Unidos**

I N D I C E

Lección	Página
1. El Matrimonio Es Una Unión Santa.....	5
2. El Plan Divino Para La Humanidad.....	8
3. Tres Etapas: “Dejar Padre y Madre”	11
4. Tres Etapas: “Unirse A Su Mujer”	14
5. Tres Etapas: “Ser Una Sola Carne”	18
6. Autoridad En El Matrimonio	22
7. El Papel De La Mujer	26
8. El Papel Del Hombre	30
9. Problemas En El Matrimonio (El Pecado)	34
10. Problemas En El Matrimonio (El Egoísmo).....	39
11. Problemas En El Matrimonio (Las Riñas).....	43
12. El Matrimonio: Experiencia Espiritual	48

Instrucciones

Este curso es ideal para estudiar en pareja. Pueden hacerlo los novios así como las personas que llevan varios años de casados. Toda pareja tiene áreas en las cuales puede mejorar.

Sugerencias para el estudio en pareja:

- **Establezcan el día y la hora en la semana cuando pueden utilizar unos 45 minutos para estudiar una lección.**
- **Al comenzar pídanle al Señor que les hable a través del estudio. Lean la lección con calma, en forma alternada. Uno lee un párrafo, otro el siguiente, hasta terminar la lectura. Si algo les llama la atención durante la lectura, subráyeno y conversen sobre el particular.**
- **Al terminar la lección, hablen un poco sobre lo que les pareció útil o interesante en la lección, tratando de expresar honestamente y con amor las frustraciones y alegrías que sienten en su relación. Pueden usar las “Preguntas para discusión en pareja” que se encuentran en este libro.**
- **Ahora pasen a la sección de exámenes. Lean las preguntas con detenimiento. Es conveniente que lo hagan alternadamente. Por ejemplo: uno lee la pregunta y el otro la responde. Cuando ambos están de acuerdo con la respuesta, la pueden escribir en el examen.**
- **Las preguntas están basadas en el material del curso y en la Biblia. Si el examen exige el uso de la Biblia, la lección indicará dónde buscar el pasaje.**

Quando terminen, oren juntos por las necesidades de su hogar, pidiéndole al Señor las fuerzas necesarias para practicar lo que El les está enseñando.

Si desean información sobre otros materiales acerca del tema de la familia u otros aspectos de la vida cristiana, diríjense a la Librería DIME, P.O. Box 490, Cupertino, CA 95015, Estados

LECCION 1

EL MATRIMONIO ES UNA UNION SANTA

Es muy natural que cuando un joven o una señorita comienza a desarrollarse y madurar físicamente, empiece a preguntarse sobre el matrimonio. Los jóvenes piensan mucho acerca de con quién se casarán y siempre esperan lo mejor. Desean que el matrimonio les ofrezca la felicidad, el gozo y el contentamiento. A pesar de que hay innumerables ejemplos de la separación, el divorcio y la inmoralidad por doquier, todavía cada joven desea alcanzar los sueños de un matrimonio ideal.

Considerando que hay tanto fracaso e infelicidad alrededor ¿es posible lograr la verdadera felicidad en el matrimonio? Por supuesto que sí, pero se logra solamente cuando uno está dispuesto a escuchar y obedecer las leyes de Dios tocantes al matrimonio. En cambio, rechazar los consejos de Dios sobre este tema tan importante es buscarse problemas y dificultades en la vida.

Según la Biblia ¿qué es el matrimonio? ¿por qué existe? y ¿cómo es posible aprovechar un matrimonio bendecido por Dios?

La primera referencia al matrimonio en la Biblia se halla en Génesis 2:18-25. La Palabra de Dios dice: "Y dijo Jehová Dios: no es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él... Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer y la trajo al hombre. Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona porque del varón fue tomada. Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne. Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban."

Esta lectura presenta tres aspectos importantes del matrimonio:

I. Es Una Institución Divina.

La primera conclusión de este texto bíblico es que Dios instituyó el matrimonio y que no fue una idea de los primeros hombres. Dios creó al hombre y a la mujer y les juntó en matrimonio. Dios, entonces, es el autor y diseñador del matrimonio y la institución trae consigo la bendición de Dios. Hebreos 13:4 dice que "honroso sea en todos el matrimonio." No hay nada inmundo ni pecaminoso en si mismo de la unión del marido y su mujer en el vínculo del matrimonio. A los ojos de Dios es bueno; es santo. Nadie alcanza más espiritualidad ni es más aprobado por Dios por quedarse soltero.

II. Es La Formación De Un Equipo.

En la Biblia se registra que no era buena la falta de compañerismo (Gén. 2:18). Dios solucionó ésta al crear una ayuda adecuada para Adán. Dios formó el equipo del esposo y la esposa para que trabajen juntos y se ayuden mutuamente en las deficiencias del otro. Jehová le dio al hombre más que solo una ayudante. Le dio una compañera. Dios sacó a Eva del costado de Adán; fue tomada de su lado como símbolo de la comunión y la amistad. Ella pudo conversar y pasar el tiempo junto con su marido dándole la compañía que le faltaba.

III. Es La Unión De Dos Seres.

El matrimonio es la unión de hombre y mujer en la relación más íntima y perdurable de toda la vida. Es tan íntima que Dios dijo: "serán una sola carne". Es decir, que un hombre y una mujer se juntan en una relación totalmente exclusiva. Sus mismas vidas se unen para formar una sola personalidad en expresiones y pensamientos.

Es una relación perdurable. Jesús dijo: "así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Mt. 19:6). La única causa legítima con la que termina el

matrimonio, es la muerte de uno de los dos. Dios diseñó el matrimonio para ser la relación que dure en medio de toda situación y crisis de esta vida.

Es evidente en la historia humana que el matrimonio ha sido la base de toda cultura. Aún en las tribus menos civilizadas se encuentra el matrimonio como la base de su estructura social. El concepto de aquello tiene su origen con la fundación de la raza humana. Cuando hoy en día existen los que están dispuestos a echar a un lado la institución del matrimonio como algo innecesario o fuera de moda, amenazan la base principal de la sociedad y tratan de destruir una verdadera fuente de felicidad.

LECCION 1. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Por qué será que hay fracasos e infelicidad aun en parejas cristianas?
- ¿Seremos más espirituales si no nos casamos y nos abstenemos de las relaciones sexuales?
- ¿Cree usted que hay ciertas actividades o situaciones que los están perjudicando como pareja? ¿Están compitiendo entre sí para ver quién prevalece? ¿Por qué no intentan trabajar como equipo en vez de hacerlo individualmente?

LECCION 2

EL PLAN DIVINO PARA LA HUMANIDAD

La Biblia es un libro práctico. No solamente contiene historias antiguas y doctrina, sino también hay consejos específicos que tocan cada aspecto de la experiencia humana. Habla del negocio, de las relaciones humanas, de la dieta y de cómo distinguir entre lo bueno y lo malo. Por supuesto, también habla del amor, el noviazgo, el matrimonio y la familia.

Cuando uno compra un carro nuevo, viene también un manual de instrucciones para el manejo del vehículo. La fábrica de carros explica detalladamente cómo cuidar la máquina para su máximo uso. Sin embargo, después de comprar el carro, el dueño puede pasar por alto las recomendaciones y advertencias de los fabricantes. Podría llenar el tanque de combustible con kerosene y olvidar de cambiar el aceite. Quizás piensa que al hacer así ahorraría dinero. Entonces, ¿quién sabe más acerca del buen uso de la máquina? ¿el diseñador o el dueño? Es el diseñador ¿verdad? El dueño puede hacer mucho daño a su vehículo si no sigue las instrucciones del fabricante.

En la misma manera, mucha gente pasa por alto las leyes de Dios y sufre las consecuencias de sus errores por muchos años.

Dios es el creador y diseñador de la vida humana. El sabe más que el hombre y lo que más le conviene a Su creación.

El plan básico de Dios para la humanidad es el siguiente: Un hombre debe abstenerse de las relaciones sexuales hasta casarse con una mujer que también debe ser virgen. Ellos entonces viven juntos y son fieles el uno con el otro durante toda su vida. No se separan, ni se juntan con otros, mientras viven los dos. (Gén. 2:24; Pr. 5:18-19)

Si una pareja cumple estos consejos nunca tendrá que temer el riesgo de contraer el SIDA o las demás enfermedades venéreas. El divorcio, el abandono y la traición tampoco vendrán a tal hogar. Tanto la pareja como los niños tendrán un ambiente de seguridad y confianza, y esto producirá la felicidad. El plan de Dios enriquece la vida y no la molesta con leyes pesadas como algunos proponen.

No hacer caso de las leyes de Dios producirá miseria personal y la destrucción definitiva de la familia. Cuando muchos hogares se deshacen, la estructura misma de la sociedad está en peligro. La moral de la nación se hace débil hasta que la nación misma se acaba.

El sistema mundano ofrece algunas alternativas al plan de Dios. Entre ellas menciona la "unión libre" (o más bien la pasión sexual), el convivir, la infidelidad matrimonial, la homosexualidad, la separación y el divorcio. Dios aborrece tal desobediencia de su ley divina.

El corazón de Dios siente la pena más aguda de todas al ver los millones de niños abandonados y los abortos clínicos que se hacen cada año. El ve cada violación, cada divorcio, cada revista pornográfica y cada acto de perversión sexual. El oye todos los llantos y conoce todas las angustias de todos los corazones traspasados del dolor de las víctimas de estos pecados. El Creador es completamente consciente de lo que hace Su creación.

Por eso, con toda razón, el Altísimo castiga a los violadores de sus leyes. La Biblia advierte: "No erréis; ni los fornicarios, ... ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones... heredarán el reino de Dios." (I Cor. 6:9-10).

La fornicación y el adulterio son muy parecidos porque los dos hablan de tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. No obstante, son diferentes. La fornicación es el pecado de tener relaciones sexuales antes de casarse. El adulterio se produce cuando una persona casada tiene relaciones con otra persona que no es su cónyuge. Son pecados porque Dios reserva la unión física de dos

personas exclusivamente para el matrimonio. Fuera del matrimonio no hay los compromisos de responsabilidad que protegen a los niños que nacen como resultado de tales relaciones y tampoco hay la seguridad y confianza para la pareja.

La homosexualidad es una perversión del plan divino y es contra la naturaleza (Rom. 1:26-27).

Estos tres pecados son juzgados por Dios. Son transgresiones serias porque el juicio de Dios es eterno. Los que hacen tales cosas no van al cielo, sino al infierno (Ap. 21:8).

Si uno ya es culpable de uno o más de estos pecados, todavía hay esperanza. Hay que reconocer sus pecados ante Dios y rogarle a Cristo el perdón y la salvación que solamente El puede proveer. Jesucristo murió en la cruz del Calvario tomando en su persona la culpa y el castigo de cada pecador del mundo. Cuando uno confiesa los pecados al Señor, él contesta "Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (Jn. 8:11).

El asunto no termina aquí. Después de ser hecho un hijo de Dios por Su gracia, el Espíritu Santo comienza la limpieza de la vida santificándola (I Cor. 6:11).

Cuando una persona está de acuerdo con Dios en que la vida de inmoralidad le conduce al infierno, la fe demanda que deje esa manera de vivir. Entonces está libre de buscar el plan de Dios para su creación que incluye el matrimonio.

LECCION 2. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Por qué será que muchas parejas no están dispuestas a obedecer las directivas de Dios en cuanto al matrimonio?
- ¿Alguna vez han sentido deseos de separarse? ¿Por qué cree usted que el plan de Dios no incluye la separación?
- ¿Qué pueden hacer para mantener la fidelidad en su matrimonio?

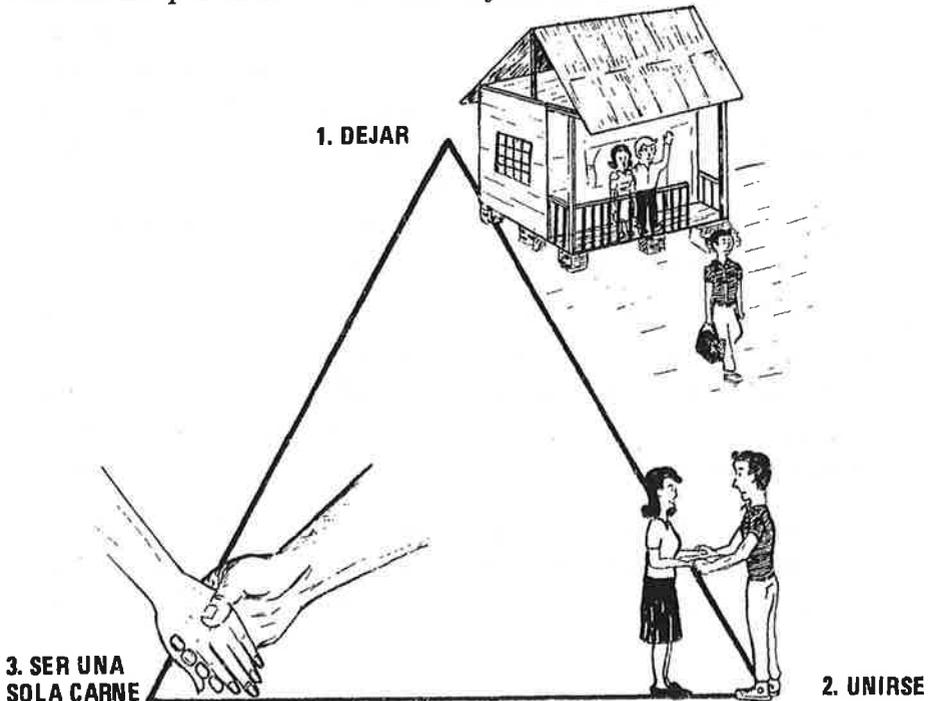
LECCION 3

TRES ETAPAS: "DEJAR PADRE Y MADRE"

¿Qué constituye el matrimonio ante los ojos de Dios? En las primeras páginas de la Biblia se encuentra la contestación. Dios establece los principios básicos: "Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne" (Gén. 2:24). Tan importante es esta enseñanza que la Biblia la repite tres veces más. (Mt. 19:5; Mr.10:7-8; Ef. 5:31).

El mandamiento de Dios acerca del matrimonio tiene tres etapas: 1. Dejar padre y madre. 2. Unirse a su mujer. y 3. Ser una sola carne. Si una pareja cumple fielmente estas instrucciones, entonces evitará un gran número de problemas familiares en los que se encuentran otros, y disfrutará las bendiciones de Dios.

La primera etapa habla del aspecto social y legal del matrimonio. Esta presenta la importancia del reconocimiento del matrimonio por la sociedad. Uno deja a los padres; deja de ser un



niño; deja de ser soltero y ya está considerado por los demás como un casado, con responsabilidades.

En el mundo entero hay muchas costumbres distintas por la diversidad de culturas, pero todas tienen algo en común. Siempre hay un matrimonio público.

Entre los huaorani, indígenas de la selva ecuatoriana, hacen una fiesta de bodas que dura algunos días. El matrimonio se efectúa cuando los hombres lanzan a la novia en la misma hamaca con el novio.

Posiblemente esta forma de "ceremonia" es algo primitiva, pero el elemento básico queda. Es un acto público; el estado civil de la pareja cambia. La comunidad considera que la mujer no es solamente la hija de sus padres, sino que ahora es una esposa bajo el cuidado y protección de su marido.

En la sociedad moderna, el matrimonio civil satisface el requisito de "dejar". Es el anuncio público y legal del matrimonio que obliga la responsabilidad y fidelidad, tanto del marido, como de la esposa. El matrimonio eclesiástico o el cambio de anillos quizás puede aumentar más el sentir del vínculo matrimonial ante los ojos de Dios. No obstante, sencillamente el juramento del matrimonio civil en la respectiva oficina es suficiente para cumplir con esta etapa del matrimonio. En cambio, no efectuar el matrimonio civil por cualquier razón, es nada más que el convivir y es pecado.

Es importante notar también que las tres etapas del matrimonio dadas por Dios tienen su debido orden. Es decir, que "dejar" viene antes de "unirse" y "ser una sola carne". En otras palabras, se establece que un reconocimiento público del matrimonio viene antes de vivir juntos o tener relaciones físicas.

Además del aspecto legal, "dejar padre y madre" también lleva la idea de independizarse. El plan divino es que la pareja deje el hogar de sus padres, y forme un hogar nuevo e independiente del anterior.

Uno de los errores más grandes de los casados jóvenes es que dependan de sus padres o suegros. Hay tres áreas de debilidad.

1. Siguen viviendo en la misma casa de los padres.
2. Buscan la ayuda económica de sus padres.
3. Uno de los dos busca el apoyo de sus padres en los disgustos inevitables del matrimonio.

Cuando uno vive en la casa de sus padres, come en su mesa o se los necesita para apoyo emocional, todavía está subordinado a ellos. Los afectos están divididos, porque con frecuencia un esposo no puede complacer a su esposa y a sus padres a la vez. No se puede tener tranquilidad en el hogar hasta que la pareja esté física, económica y emocionalmente libre de sus padres.

Cuando un bebé nace, la primera cosa que se hace es cortar el cordón umbilical, separándole de la madre. Es el primer paso hacia la independencia, hacia el momento cuando los padres pueden entregar a sus hijos en matrimonio, completamente independizados.

Siempre hay pretextos justificando la dependencia de los padres. Quizás es más conveniente, o a la pareja le falta dinero. Tal vez da mucha pena dejar la casa de los padres, o es la costumbre de quedarse; no importa la razón, es un mandato "dejar padre y madre".

Es pecado no cumplir con lo que Dios manda. El pecado siempre trae consecuencias desagradables y es una ofensa para Dios. Por eso, el joven que quiere tener a su mujer, pero no está suficientemente seguro para casarse legalmente, debe esperar hasta que se sienta absolutamente seguro. La señorita que quiere casarse, pero no está suficientemente madura para dejar a sus padres, debe esperar hasta tener la madurez necesaria.

Existen graves problemas en muchos hogares a raíz de no dejar padre y madre. Estos problemas podrían ser solucionados si la gente obedeciera a Dios. En lugar de pensar en razones para no cumplir con este mandato, se debe llegar a la conclusión de que Dios tiene toda la razón y por eso debe ser obedecido plenamente.

LECCION 3. Preguntas para la discusión en pareja: (Ver página 17).

LECCION 4

TRES ETAPAS: "UNIRSE A SU MUJER"

El principio bíblico acerca del matrimonio dice: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne." (Gén. 2:24). La segunda parte del mandamiento divino presenta el aspecto personal: "y se unirá a su mujer."

En el hebreo, idioma original del Antiguo Testamento, la palabra traducida al castellano como "unirse" literalmente quiere decir "ser pegado". Es la misma palabra que se usa para definir a dos objetos que han sido unidos con alguna sustancia adhesiva. Cuando se unen dos hojas de papel con goma, es imposible separarlas sin romperlas. Así tampoco es posible meter algo en medio de ellas sin que sufran daño alguno.

Cuando una pareja está unida con el vínculo del amor en el matrimonio, la separación o el divorcio siempre causan graves problemas. La disolución del matrimonio produce heridas emocionales, los sentimientos de fracaso y de culpa. Es imposible desatender a lo que Dios manda sin sufrir las consecuencias.

También es claro que nada ni nadie debe entrometerse en la pareja. Si un hombre estima algo en su vida más que a su esposa, siempre le acarrearán problemas. A veces el deporte, el alcohol, los amigos u otras mujeres entran a la vida de un hombre y roban el amor, el tiempo y el interés que deben ser reservados para la esposa. Muchos hombres dedican su vida a su profesión o al negocio; para ellos su vida fuera del hogar es más importante que su esposa.

Hay que reconocer los obstáculos en el matrimonio y trabajar diligentemente para restaurar la unión. Si el trabajo constituye una fuente de fricción continua, el marido debe estar dispuesto a buscar uno que les convenga a los dos. Si hay conflictos de afectos a la madre y a la esposa, el hombre debe entender que su primera responsabilidad es con su esposa (Mr. 10:7-9).

La mujer también debe entender que hay muchas cosas que son obstáculos entre ella y su marido; las telenovelas, los grupos sociales, la comadrería, o ir de compras. Con frecuencia las señoras dan más importancia a sus hijos que a su esposo, dándole a entender que vale solamente porque es el padre de sus hijos. El hombre que se encuentra en esta situación se siente rechazado y puede buscar consuelo en los amigos, en el alcohol o en otras mujeres. Si no se busca la solución adecuada a tiempo, el círculo vicioso del distanciamiento aumentará cada vez más.

Tener éxito en el matrimonio requiere tiempo, esfuerzo e imaginación. No se logra un matrimonio bueno por accidente. Hay que buscar los factores negativos que son capaces de distanciar a la pareja y desecharlos. Muchas veces no es necesario cambiar las actividades legítimas sino poner más tiempo y esfuerzo para llenar el vacío de amor que siente el otro.

Una segunda enseñanza que está sobre-entendida en la instrucción de "unirse a su mujer" es que es la voluntad de Dios que la pareja viva junta. Es imposible "unirse" cuando uno está a cien kilómetros de distancia trabajando en otra ciudad.

La crisis económica del siglo XX es fuerte y obliga a muchos a separarse para ganar más dinero. A veces el marido trabaja varios meses o años lejos de la casa sacrificándose por el bienestar de su esposa e hijos. El motivo parece noble y con razón, pero, no obstante, separar la familia de esta manera no es la voluntad de Dios: es pecado.

Existen muchos resultados negativos cuando no se hace caso a este principio bíblico. Cuando los esposos viven en distintos lugares se presenta tanto la tentación como la oportunidad de ser infiel en el matrimonio. El adulterio produce heridas profundas, y aún la sospecha del pecado, moral ocasiona celos y la falta de confianza que puede destruir el matrimonio.

Mantener dos casas también crea dificultades para la familia. La esposa no tiene el sostén físico y emocional del marido y está sola para la tarea de guiar y disciplinar a sus hijos.

Cuando el hombre regresa a casa después de estar ausente durante largas semanas o meses, piensa que la familia debe recibirle con aprecio y cariño debido al sacrificio hecho a favor de ellos. Sin embargo, con frecuencia encuentra frialdad y resentimiento. Los jóvenes muchas veces no tienen confianza en su papá, y por eso se resisten a aceptar su autoridad y disciplina mostrándose rebeldes. La mujer tampoco actúa siempre positivamente. Su amor no se puede encender al instante y muchas veces no responde románticamente como él quiere. El hombre normalmente no entiende las frustraciones y problemas que pueden haberse presentado en su ausencia y por eso surgen discusiones al momento de la reunión en vez de alegría.

La costumbre de vivir separados da como resultado el actuar en forma independiente del cónyuge en vez de actuar como un equipo. Este no es el plan de Dios. Tanto el esposo como la esposa están puestos en la familia para criar y proveer el diálogo y el equilibrio que el hogar necesita. Se comete un error en la familia cuando uno tiene que hacer tanto el papel de padre como el de madre para con sus hijos.

La familia moderna pasa por una crisis seria debido a muchos problemas sociales. Uno de los factores principales es que los niños crecen sin el ejemplo y seguridad de tener al padre en casa. Ha llegado la hora en que el pueblo de Dios debe reconocer el daño social causado por las familias divididas. La voluntad de Dios es clara: El hombre "se unirá a su mujer." Los dos vivirán juntos.

La solución no es fácil. No es suficiente que el marido venga cada quince días o cada fin de mes para pasar un tiempo con la

familia. Es necesario buscar la forma en que la familia pueda permanecer junta. Las prioridades deben ser cambiadas. Es más importante cumplir la ley de Dios que vivir más cómodamente o tener a los niños en una escuela mejor. "Mejor es lo poco con el temor de Jehová, que el gran tesoro donde hay turbación" (Pr. 15:16).

Dios dio a Su creación las leyes divinas para instruir a la raza humana y protegerla de muchos problemas y conflictos. Obedecer a Dios es demostrar que uno cree que El tiene la razón.

"Unirse" (vivir juntos) es el precio de la paz en el matrimonio.

LECCION 4. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Habrá algo que está robando el amor, el tiempo y el interés que deben ser reservados para la esposa? ¿Qué piensa ella?
- ¿Habrá algo que la esposa hace, o deja de hacer, que cause que el esposo se sienta rechazado o que sea motivo de distanciamiento? ¿Qué piensa él?
- ¿A qué aspecto del matrimonio podrían dedicarle más tiempo, esfuerzo e imaginación?

LECCION 3. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Verdaderamente han "dejado a padre y madre", o están dependiendo de ellos de alguna manera?
- Si están viviendo en unión libre, ¿por qué aún no se han casado? ¿Qué necesitan hacer para legalizar esta situación?
- ¿Podrá ser que los suegros o algún otro familiar están interfiriendo en su relación? ¿Qué pueden hacer para proteger esta relación y limitar esas influencias?

LECCION 5

TRES ETAPAS: "SER UNA SOLA CARNE"

"Por tanto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne" (Gén. 2:24). Después de independizarse de los padres y vivir juntos, los casados están preparados para disfrutar el aspecto físico: "Ser una sola carne."

Esta instrucción trata de la unión física de la pareja en el matrimonio; habla del sexo. Es importante notar que Dios creó y ordenó el sexo. El diseñó al hombre y a la mujer con cuerpos diferentes pero compatibles. El Creador hizo al ser humano con emociones y pasiones que le dan la capacidad de disfrutar la satisfacción mutua en el acto sexual. Ningún animal recibe semejante placer en hacer este proceso biológico. El hombre es único en este aspecto. La razón por la que existe esta diferencia es que Dios incluyó en el matrimonio un elemento espiritual. El matrimonio es santo ante los ojos de Dios.

La Biblia declara que "honroso sea en todos el matrimonio y el lecho sin mancilla" (Heb.13:4). La conclusión es que el sexo en sí mismo es puro y bello. No es pecado, ni sucio, ni obsceno. El acto sexual es la expresión máxima de amor entre dos seres unidos en el matrimonio. Por esta razón en esta lección se referirá al sexo como "el acto matrimonial".

Lastimosamente este regalo precioso de Dios es abusado y hecho pecaminoso por los hombres. Cualquier ocasión del uso del sexo fuera del matrimonio es pecado; es una perversión del plan bello de Dios. Nadie debe engañarse a sí mismo (Gál. 6:7); Dios castigará a todos los pecadores. La última parte de Hebreos 13:4 dice: "pero a los fornicarios y a los adúlteros los castigará Dios".

La unión sexual debe ser entre dos personas solamente. ¿Cómo es posible ser una sola carne con más de una persona? Es imposible. Sin embargo, el mundo se burla de Dios al querer pasar por alto sus mandamientos.

El propósito principal del acto matrimonial es la procreación de hijos. Dios dijo a Adán y Eva, "Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra" (Gén. 1:28). Por esta razón es incorrecto pensar en una vida sexual antes de estar dispuesto a tomar las responsabilidades de criar hijos. Los millones de niños abandonados o no queridos testifican de la dureza del corazón humano y la rebeldía del hombre contra su Creador.

No obstante, la unión física es mucho más que solamente un proceso natural que resulta en la producción de bebés. Es la expresión más íntima y tierna del amor. Es la entrega total del ser de una persona al otro comunicando consigo confianza, respeto y placer. Por estas razones es muy importante que el acto matrimonial sea hecho en privado (lejos de los ojos y oídos de otros). La pareja debe tener su propio cuarto y los niños deben estar en otro lugar.

"Ser una sola carne" quiere decir que uno no es el dueño de su propio cuerpo. Lo pertenece al cónyuge. Dios manda que la pareja se una en el acto matrimonial y que no se abstenga (I Cor. 7:5).

Como en cualquier expresión de amor, es más importante dar al otro que recibir. Así también el énfasis en el amor físico es de dar placer y contentamiento al compañero más que agradarse a sí mismo. El marido, en particular, debe buscar la forma de dar placer a su esposa en el sexo. Se logra esto muchas veces en prolongar el tiempo de preparación para el acto sexual, por medio de palabras amantes y caricias. Si existe un ambiente de amor durante todo el día, el trato sexual de noche dará más satisfacción mutua.

Las relaciones físicas pueden formar el sentir más fuerte de amor en el matrimonio, pero solamente cuando un casado está seguro de que su cónyuge no comparte esta experiencia con otros. El secreto de hallar satisfacción en el matrimonio es ser completamente fiel a su compañero. Proverbios 5:18-19 dice "Sea bendito tu manantial, y alégrate con la mujer de tu juventud, como cierva amada y graciosa gacela. Sus caricias te satisfagan en todo tiempo, y en su amor recreáte siempre".

Existen muchas fábulas en la sociedad como pretextos para tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Entre ellas son los dichos que los hombres se vuelven locos si no tienen sexo regularmente, que necesitan más que una sola mujer para no perder la salud, y que un hombre necesita tener experiencia para ser un buen esposo. Estas ideas erradas son nada más que mentiras del diablo que apelan a la naturaleza pecaminosa del hombre. Muchos así engañados pierden el verdadero gozo del acto matrimonial porque la intimidad y la confianza de la relación se diluyen cuando hay relaciones físicas con más de una sola persona.

Además del aspecto físico, el mandato de "ser una sola carne" comunica la idea de igualdad. Si en verdad los dos se hacen uno, entonces, uno no debe tener señorío sobre el otro. No se puede decir que el hombre tiene preferencia sobre la mujer o que la esposa tiene más privilegios que su marido. Los dos son uno; son iguales.

Sin embargo, la experiencia demuestra que no muchos siguen los principios bíblicos. Con demasiada frecuencia se encuentran hombres que gobiernan sus casas como tiranos. Tratan a sus esposas como esclavas. Ellos insisten en ser servidos por la mujer y exigen la obediencia absoluta. Si su esposa quema el almuerzo o no está en casa cuando él llega, él estalla en coraje y la castiga con palabras o golpes.

También, existe mucha injusticia en lo económico. Normalmente el hombre controla el dinero porque gana el sueldo. El cree que no tiene que dar cuentas a nadie. Si él necesita zapatos o pantalones nuevos, los compra, mientras la mujer tiene que rogar dinero de su esposo cada vez que compra una libra de arroz. Cuando no hay justicia no hay igualdad.

"Ser una sola carne" significa que ambos tienen el mismo trato. Comparten el dinero y los bienes de la casa con equidad. Si el hombre tiene buena ropa, entonces la señora merece tener lo mismo. Si el marido está libre para tener pasatiempos, entonces también los tendrá su esposa.

La buena marcha del hogar depende de los dos, el hombre no debe pensar que es demasiado “macho” para ayudar con los deberes de la casa. Lo que hace falta en muchas familias es la humildad para servirse el uno al otro. La colaboración mutua agrada a Dios.

En conclusión: la última etapa de la ley divina dada en Génesis 2:24 presenta el aspecto físico del matrimonio y el principio de igualdad entre casados. El acto matrimonial fue ordenado por Dios para la procreación de hijos y el placer mutuo de la pareja. “Ser una sola carne” exclusivamente con el cónyuge, es el principio de seguridad y contentamiento en el matrimonio.

LECCION 5: Preguntas para la discusión en pareja: (Ver página 25).



LECCION 6

AUTORIDAD EN EL MATRIMONIO

Cuando existe autoridad, entonces hay orden. Sin orden hay caos. Dios es la primera autoridad del universo y todo marcha según su orden divino.

Hace cien años casi todo el mundo reconocía la autoridad de Dios sobre la humanidad y el matrimonio. Respetaba el mandato "lo que Dios juntó no lo separe el hombre" (Mr. 10:9). En ese tiempo el divorcio era raro, la separación era menos frecuente y no existían los miles de niños abandonados que se encuentran hoy en día.

Sin orden ni autoridad, ni la sociedad ni un matrimonio pueden durar. En vez de tener un temor de Dios que dicte fidelidad y confianza en el matrimonio, muchos ahora tratan de ser su propia autoridad para el casamiento. El sentimiento de amor es el lazo que une parejas en la época moderna. Sin embargo, las emociones son inestables. Si uno puede enamorarse, también puede dejar de amar. Por eso, las uniones del tiempo presente están en peligro de deshacerse.

Para mantener estabilidad en el matrimonio, es necesario reconocer la autoridad y orden de Dios sobre el hombre. La sumisión a las autoridades superiores es un principio bíblico que se extiende a todas las áreas de la vida.

La Biblia ordena, "Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten acarrearán condenación para sí mismos" (Rom. 13:1-2).

No es suficiente dar cuentas solamente a Dios como ser supremo, sino también respetar el orden que El ha establecido en el mundo. Esto incluye a las autoridades puestas, tanto en el gobierno, como en la iglesia y la familia.

LA CADENA DE AUTORIDAD

El orden de la familia se presenta en



1 Corintios 11:3,

"Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo" En este versículo y en otros de la Santa Biblia, se ve claramente la cadena de autoridad que Dios establece en la familia. El esposo está directamente bajo la autoridad de Cristo y tiene la posición de la cabeza de la familia.

Es importantísimo entender bien la posición que Dios da al hombre en el matrimonio. "Ser la cabeza" no tiene el sentido de rango militar en que un oficial da órdenes a sus subordinados. Tampoco indica que el hombre es mejor, más inteligente, más fuerte o más capaz para gobernar el hogar que la mujer. Solamente quiere decir que el esposo tiene autoridad sobre su esposa.

Dios el Padre y Dios el Hijo son uno (Jn. 10:30). No se puede decir que Jesucristo es inferior al Padre o que le falta algún atributo divino (Col. 2:9). Sin embargo, la Biblia dice "Dios (es) la cabeza de Cristo". El Señor Jesús sujetó su voluntad a la voluntad del Padre (Lc.

22:42). Cristo tiene igualdad con el Padre, pero se hizo como un siervo para cumplir el plan eterno de Dios (Fil. 2:6-8).

Así en la familia, el marido no es superior a la esposa, pero recibió la autoridad para dirigir a la familia, y con esto tiene el derecho de tomar la decisión final. "Ser la cabeza" no habla de calidad sino de responsabilidad y es la responsabilidad del esposo proveer para el bienestar de sus seres queridos.

Muy de vez en cuando nace un animal de dos cabezas. Es considerado como un fenómeno y siempre el animal muere. Tampoco es posible en un hogar tener dos jefes. Dios ha puesto al esposo como cabeza de la familia para establecer orden sin lucha o discusión.

En esta época de la liberación femenina, muchas mujeres están resentidas porque los hombres son considerados jefes de su familia solamente por la virtud de que sean varones. Ellas proponen que es mejor otorgar el liderazgo a la persona con mejor dote de administración.

No obstante, esta filosofía está en contra de la voluntad de Dios porque desafía la autoridad del Altísimo (Rom 9:20). Si la esposa no acepta por fe que el esposo es su cabeza, entonces habrá competencia por la posición, y el más fuerte (sea en carácter, lengua o fuerza física) gana. Muchas veces no hay cómo determinar quién ha ganado la competencia, porque uno no quiere ceder al otro. La familia, entonces, trata de funcionar sin una cabeza o con dos. En cualquiera de los dos casos, el resultado es el fracaso. Dios, en su sabiduría, vio que es más conveniente designar una cabeza y evitar la competencia entre los dos.

En el mandato de I Corintios 11:3, el contexto enseña claramente que el esposo es cabeza de su propia mujer. No dice que todos los hombres tienen autoridad sobre todas las mujeres. La

referencia no es a la posición en la sociedad, sino del orden en la familia. Un hombre no tiene ninguna autoridad o derecho sobre una mujer que no sea su esposa.

En las dos siguientes lecciones, se presentará los papeles del esposo y la esposa en el matrimonio. Se verá que la autoridad del hombre está controlada por amor y que con la sumisión de la mujer hay igualdad con su marido para funcionar como un equipo.

LECCION 6. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Qué pasaría si ambos hacen lo que mejor les parece, sin respetar la autoridad del hombre en el hogar?
- Como mujer, ¿qué actitudes o acciones de su esposo hacen que le sea difícil someterse a su liderazgo en el hogar.
- Como hombre, ¿cómo podría su esposa cooperar y ayudarlo a ejercer esa responsabilidad de ser “cabeza del hogar”?

LECCION 5. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Qué consejo le darían a una pareja que quiere casarse pero que no desea tener hijos?
- ¿Están satisfechos con la forma y la frecuencia como expresan el amor sexual?
- ¿Qué podría usted hacer para dar más placer y contentamiento a su cónyuge?
- ¿Comparten el dinero y las cosas materiales equitativamente entre los dos?

LECCION 7

EL PAPEL DE LA MUJER

Aunque el matrimonio es quizás la relación humana más compleja de todas, hay cómo lograr el éxito si se sigue el plan de Dios. En la Santa Biblia se explica tanto el rol del esposo como el de la esposa.

En un equipo deportivo, es muy importante que cada participante sepa sus deberes. En el fútbol, no todos pueden jugar como delanteros. Si así fuera, no habría el arquero. Si todos jugarían en la defensa, entonces, no habría quien meta un gol. Para ganar en el deporte, hay que tener un equipo balanceado. Esto también se necesita en el matrimonio.

La Palabra de Dios le presenta a la pareja sus obligaciones en el matrimonio. El Espíritu Santo habla primeramente a la esposa y después da sus instrucciones al hombre. Si cada uno cumple con su tarea, habrá bendición de Dios en el hogar.

Efesios 5:22-24 dice, "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo."

El primer punto que se debe anotar es que las palabras están dirigidas a las mujeres. Dios no habla a los maridos aquí. No obstante, algunos hombres piensan que sobre la base de estos versículos, tienen el derecho divino de sujetar a sus esposas. No es así. Fijarse en un versículo dirigido a otro es como leer los correos del vecino. No es correcto.

El verbo del texto está en forma imperativa - "estén sujetas". Es decir, la instrucción es un mandato. Sujetarse al marido no es una simple opción que puede o no puede cumplirse a voluntad particular. Es la voluntad de Dios.

La sumisión es muchas veces mal interpretada. No es rendirse o aguantar la esclavitud. Más bien, es ser una ayuda adecuada para el marido; es complementar las fuerzas para restar las debilidades del esposo y formar un equipo balanceado; es seguir la dirección de la cabeza de la casa para lograr sus metas conjuntas.

Sujetarse al marido es mucho más que solamente cumplir órdenes. Es posible arreglar la casa, preparar la comida y planchar sin ser sumisa. Se puede servir al esposo en todo, pero el hacerlo con resentimiento, amargura, murmuraciones y desprecio, no edifica. Es fácil obedecer. Un perro puede cumplir órdenes. Sin embargo, solamente una esposa que quiere agradar a Dios puede sujetarse a su marido en todo.

La verdadera sumisión es un acto de la voluntad. Si uno obedece porque teme consecuencias reprobatorias no hay nada noble y espiritual en eso. Es nada más que la autopreservación. Si voluntariamente la esposa se sujeta a su marido porque quiere cumplir la voluntad de Dios, tendrá bendición.

Bastantes mujeres cristianas han hecho grandes cambios en sus hogares porque se han sometido a sus esposos a pesar de los problemas y dificultades. Sus maridos ven el poder de Dios en sus esposas y también se han transformado en nuevas criaturas (I Ped. 3:1-2).

La sumisión que exige Dios no es negativa, sino positiva. El énfasis está en respetar al marido. Si el marido siente el respeto y la admiración de la mujer, se animará más a tomar las responsabilidades como cabeza de la familia.

La polémica viene cuando la mujer siente que su compañero no es digno de respeto. Quizás el esposo es un borracho, o un mujeriego o un buscapleitos. Sin duda, el pecado del hombre complica la situación y hace difícil cumplir el mandamiento de sumisión. El respeto al marido es muy importante porque Dios le otorga a él el derecho de ser cabeza de la familia.

Cuando es difícil para la mujer respetar a su compañero, es necesario poner doble esfuerzo en hacerlo. Puede revisar las cualidades positivas de él y hacer hincapié en ellas. A veces ayuda a acordarse de las atracciones que él tenía cuando se enamoraron al principio.

Existen muchas razones por las que una mujer admira a su hombre. Puede ser su aspecto físico (fuerte, guapo, etc.) o su carácter (inteligente, chistoso, etc.) o por sus habilidades (de proveedor, artesano, etc.). Puede ser porque es honesto, tiene firmeza o que tiene buenas aspiraciones.

Cuando una casada se da cuenta de por qué admira a su marido, debe comunicárselo a él. El elogio y aprecio expresan el respeto. El hombre necesita sentirse respetado.

Si una señora no respeta a su compañero, a veces hay otras mujeres que no tienen vergüenza para mostrarle su admiración. Por supuesto, la naturaleza humana prefiere el aprecio a la crítica y por eso muchos matrimonios han fracasado a raíz de la falta de respeto.

Ser sujeta al marido no quiere decir que la esposa nunca puede criticar a su esposo o mostrar un disgusto. Al contrario, el diálogo sobre faltas y necesidades en el matrimonio es de ayuda mutua. Sin embargo, el punto importante en comunicar las quejas, es que no le falte la expresión de respeto. Por esta razón, nunca es recomendable contradecir al marido públicamente. Si el esposo habla equivocadamente a sus amigos, es mejor corregirle en privado. La esposa puede tener la razón sobre un punto de la conversación y ganar un argumento públicamente pero a la vez siembra las semillas del resentimiento. La mujer no gana nada si su marido piensa que él ha perdido valor a los ojos de los otros.

La crítica en el matrimonio es como la sal en la sopa. Un poco tiene buen efecto, pero se daña todo cuando se ocupa demasiada. Hay que ocupar diez partes de elogio por cada parte de crítica. En verdad, si el marido también ocupa la misma balanza y proporciones tendrá una relación que le de bastante gusto.

Nadie es perfecto y es saludable darse cuenta que un matrimonio nunca llegará a la perfección. Es importante que cada pareja busque la forma de minimizar sus diferencias y conflictos, y llegar a la aceptación del uno y del otro. Importa mucho encontrar a un cónyuge que pueda aguantar las fallas y flaquezas del otro. Las emociones cambian constantemente, pero hay seguridad en saber que uno es amado a pesar de sus imperfecciones.

El matrimonio es un equipo de dos personas que colaboran para la buena marcha de la familia; trabajan juntos, hacen planes juntos y toman decisiones juntos. Parte de la idea de ser "una ayuda adecuada" es participar en el proceso de tomar decisiones. "Dos cabezas piensan mejor que una" y las opiniones y conocimientos de la casada son indispensables. Normalmente la pareja sabia, sigue dialogando un asunto hasta que los dos tengan paz sobre una línea de conducta. No obstante, cuando es imposible estar de acuerdo, el esposo tiene el derecho de hacer la última decisión. Expresar sumisión a este punto quiere decir aceptar tales decisiones sin murmuraciones o quejas.

Las instrucciones no son sin razón o explicación. El Espíritu Santo compara la relación entre el Señor y la iglesia como los papeles del hombre y la mujer en el matrimonio. Uno es el símbolo del otro. Entender la doctrina de Cristo y su iglesia es entender el ideal del matrimonio y viceversa. Esta es una de las razones por las cuales el matrimonio es sagrado a los ojos de Dios.

LECCION 7. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Está dispuesta a sujetarse a su marido en todo? ¿Cuándo y en qué cosas no está dispuesta a sujetarse? ¿Por qué?
- En la lección leímos que "solamente una esposa que quiere agradar a Dios puede sujetarse a su marido en todo". ¿Será esto una exageración? ¿Por qué?
- ¿Qué podría hacer el esposo para que a su esposa le sea más fácil comunicarle alguna queja o crítica?
- ¿Cree que hay ocasiones cuando ella le falta el respeto? Dé uno o dos ejemplos. ¿Cómo podrían mejorar en este aspecto?

LECCION 8

EL PAPEL DEL HOMBRE

Después de dar sus instrucciones a las mujeres, el Espíritu Santo dirige sus consejos a los hombres casados. "Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella... Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer a sí mismo se ama... Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo;" (Ef. 5:25-33).

La porción dirigida a los varones cubre nueve versículos. Es tres veces más larga que la instrucción dada a las mujeres y demuestra la importancia que da la Biblia a que los maridos cumplan con las responsabilidades como cabeza de la familia. Los esposos necesitan ser instruidos cómo amar porque el hombre natural no sabe lo que significa el amor verdadero.

Hoy en día el concepto de amor ha sido torcido. Se habla de "hacer el amor" refiriéndose al acto sexual cuando muchas veces el amor ni está presente en la relación. Existe una pasión sensual, nada más. Con demasiada frecuencia algunos hombres abusan de su posición como cabeza de la mujer cuando maltratan y golpean a las compañeras que Dios les ha dado. No se dan cuenta que son privados del amor verdadero. Se creen amantes cuando en verdad su machismo produce lo opuesto: la violencia, la infidelidad y la perversión sexual.

Dios exige a los hombres que amen a sus esposas con un amor sacrificado, parecido al de Cristo para con su iglesia. Por supuesto, esta clase de amor no es de índole común y corriente. Demanda que el esposo considere las necesidades y deseos de la esposa con igual importancia que los asuntos personales.

¿Qué es el amor verdadero y cómo se expresa? El amor es la preocupación e interés por el bienestar del otro, que se expresa en compromisos de cuidados y responsabilidades para el otro. El amor

verdadero no es algo barato; cuesta mucho. Cuesta tiempo, esfuerzo, imaginación y dinero.

Cristo expresó su amor a la raza humana al dar su vida como rescate del pecado. Pero no fue solamente esto. El dejó las riquezas y la gloria del cielo para vivir en un mundo lleno de problemas, enfermedades e injusticias para salvar a su creación. El Redentor buscaba a los pecadores perdidos; les sanaba de sus heridas y pasaba noches enteras en oración por ellos. Cristo sigue intercediendo por sus criaturas hoy en día. El Salvador de la humanidad es un gran ejemplo de amor.

El amor de Cristo se aprende durante toda la vida mientras se va madurando en la fe. Sin embargo, hay puntos claves desde el principio, y están reconocidos aún por los incrédulos. Por ejemplo, el abuso de la mujer, o el tratarla como una esclava, demuestra un vacío de amor.

A veces, los tiranos de la casa defienden su comportamiento al decir que la mujer es dura y solamente se somete a su autoridad a golpes. En primer lugar, nunca logrará su meta en esta manera. El hombre que trata a su mujer como a un burro no merece respeto, y sin respeto, nunca será considerado como la cabeza de su familia

En segundo lugar, tales individuos no entienden el orden de autoridad establecido por Dios. El marido está directamente bajo la autoridad de Cristo quien le ha dado el puesto de cabeza de la mujer. Por eso, el hombre es mucho más culpable ante su Señor si no ama a su esposa. Todo casado, entonces, algún día tendrá que dar cuentas ante el trono de Dios por el trato a su esposa.

El amor es mucho más que una emoción; es una manera de ser. Si el amor no se demuestra en forma visible o audible no es un amor real. El amor se expresa de tres maneras: 1. en palabras, 2. en acciones, y 3. en actitudes.

Aunque las palabras amantes son fáciles de decir, se encuentran ausentes en la mayoría de los hogares. Hay algunas

maneras de expresar amor. Lo más básico es el elogio. Varias veces al día el marido debe decir a su compañera que es bonita, o que es una buena madre, o que es apreciada de una forma u otra. Un hombre no deja de ser un enamorado solamente por casarse con la mujer que ama.

Las palabras también dan aliento. El esposo puede animar a su mujer cuando esté triste, frustrada o descorazonada. Es muy importante que el hombre sea positivo y animador cuando ella se encuentra desalentada. De esta manera hay una fuente de fuerza cuando se encuentre en problemas.

El marido debe ser un consejero dando consuelo y sabiduría a su esposa. Pero también es importante escucharla y pedirle consejos. El diálogo es indispensable en el matrimonio. La falta de comunicación es quizás el problema más agudo que siente la mujer. A veces se ven dos novios sentados horas, conversando de toda clase de temas, mientras los casados de treinta años no charlan ni cinco minutos de los asuntos de la vida. Es una lástima. En una pareja nunca se acaba la necesidad de comunicación detallada en su matrimonio.

También se necesita comunicación con Dios. La cabeza de la familia tiene la responsabilidad de apoyar a su cónyuge y a sus niños ante el Señor en oración. Jesucristo demostró su gran amor para con sus discípulos a través de sus oraciones en favor de ellos. Los casados deben aprender de su ejemplo y hacer igual.

Además de las palabras, se trasmite el amor en hechos. Un ramo de flores o una comida especial en un restaurante pueden comunicar el sentir "yo te amo" aún sin decir nada.

El cariño es la acción que más revela el amor. Son los toques suaves y caricias que comunican a una mujer que es amada. Los contactos físicos no están reservados solo para el sexo; son necesarios durante el día para crear un ambiente de amor. Tomarla de la mano cuando andan juntos o abrirle la puerta son pequeños

detalles que significan cariño. Mirar a sus ojos cuando conversan también es muy importante. Tal intimidad está reservada para alguien especial.

Darle regalos es otra demostración de amor. Cuando sea posible se debe acordar de las fechas importantes (cumpleaños, día de la madre, aniversario de bodas, etc.). Por supuesto hay temporadas de escasez de dinero cuando no se puede comprar nada. No obstante, una florcita, o una notita pueden causar el mismo sentir.

Tal vez la demostración de amor más difícil para el hombre es dar el tiempo y esfuerzo necesarios para hacer arreglos en la casa. Cada hogar tiene una silla rota o una máquina que no funciona bien. Todo marido piensa que va a hacerlo algún día, pero normalmente estos arreglos son de más baja prioridad para el esposo que para la señora, así como se dice: "en casa de herrero, cuchillo de palo". Cuando el amor se expresa en acción, el esposo pondrá más interés en estos asuntos y apartará el tiempo necesario para componer lo dañado.

El amor verdadero se manifiesta también en las actitudes del esposo a su mujer. Paz, paciencia, un espíritu perdonador y la acción de gracias son áreas grandes de la vida que afectan profundamente la relación del matrimonio. Son cualidades espirituales que no se consiguen solamente por desearlas sino que son productos del Espíritu Santo en la vida del creyente (Gál. 5:22-23).

Solamente la vida de fe y obediencia a Cristo Jesús puede producir los cambios de vida que permiten al marido amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia. El desafío a los casados es muy grande, pero la meta no es imposible. Es la voluntad de Dios y por eso, si es alcanzable.

LECCION 8. Preguntas para la discusión en pareja:

- Esposa, ¿Cuándo siente usted que él la ama verdaderamente? Dé algunos ejemplos.
- El amor se expresa: 1. En palabras. 2. En acciones. 3. En actitudes.
- Esposo, ¿en cuál de estas tres maneras cree usted que es más débil?
- Esposa, ¿cree que su esposo la escucha y se interesa en lo que usted dice? ¿Qué pueden hacer para mejorar la comunicación?

LECCION 9

PROBLEMAS EN EL MATRIMONIO (El Pecado)

No existe un matrimonio en el que no se encuentren dificultades. Por eso, los sabios anticipan los conflictos de la vida y se preparan para resolverlos. La Santa Biblia es útil porque identifica los problemas y da pautas para llegar a tener paz.

Todas las leyes de Dios están establecidas para el bien del hombre y no para satisfacer un capricho del Todopoderoso. Quien cumple los mandatos divinos es sabio; al quebrantar los mandamientos, se demuestra que es un enemigo de su propia alma.

¿Cuáles son los grandes problemas en la familia de hoy? Son el abandono, el aborto clínico, el alcoholismo, el divorcio, la delincuencia y el suicidio, para mencionar unos pocos. Todos estos son síntomas de una sociedad apartada de su Creador. Sin embargo, también son consecuencias de rechazar la autoridad de Dios y las leyes universales que gobiernan las relaciones humanas.

En las primeras ocho lecciones de este curso fueron presentados algunos principios relacionados al casamiento. Cualquier persona que cumpla estas instrucciones hallará que Dios tiene razón. Será preservado de muchos males que encuentran otros. Obedecer a Dios siempre da un buen resultado.

La siguiente prueba está diseñada para ayudar a un casado a analizar su matrimonio para ver cómo ha aplicado las enseñanzas presentadas hasta ahora.

1. ¿Es casado usted legalmente y tiene el matrimonio civil?
SI NO
2. ¿Vive usted independientemente de sus padres y suegros?
SI NO
3. ¿Vive usted en la misma ciudad y casa con su cónyuge?
SI NO

4. ¿Es su cónyuge lo más importante en su vida?
SI NO
5. ¿Tiene usted relaciones sexuales exclusivamente con su pareja?
SI NO
6. ¿Hay igualdad entre hombre y mujer en su matrimonio?
SI NO
7. Preguntas separadas para el marido y su esposa:
- Señora, ¿procura usted someterse a su esposo en todo?
SI NO
- Varón, ¿procura usted amar a su esposa como a su propia persona
proveyendo para todas sus necesidades físicas, emocionales y
espirituales?
SI NO
8. En su opinión, ¿Debe cada marido ser cabeza de su propia mujer?
SI NO

Es fácil analizar la encuesta arriba efectuada. Todas las respuestas correctas son contestadas en afirmativo. Cada vez que se contesta "no" indica que usted no está de acuerdo con Dios. Vivir así es pecado. Si usted contestó una o más de las preguntas en forma negativa, valdría la pena revisar las lecciones anteriores para establecer por qué tales acciones son desvíos de la voluntad de Dios.

Desobedecer los mandatos de la Biblia produce problemas en el matrimonio, mientras obedecer produce un alivio de conflictos y ayuda a establecer la paz en el hogar. Hay tres pasos para comenzar a deshacer los efectos del pecado: 1. reconocimiento del pecado (Sal. 139:23; I Jn. 1:9) 2. el abandono del pecado (Pr. 4:15; II Tim. 2:22), y 3. el fruto del arrepentimiento (Mt. 3:8).

Estas pautas pueden ser aplicadas a cualquier pecado que entra en la vida. Por ejemplo, si no está casado legalmente el primer paso es reconocer que está en pecado. Abandonar el pecado en esta situación quiere decir dejar el convivir hasta conseguir el matrimonio civil. El fruto de arrepentimiento se demuestra en hacer todo el papeleo necesario para llevar a cabo un casamiento legal.

Otro ejemplo: el marido trabaja en una compañía petrolera, mientras la mujer e hijos están en otra ciudad. El va solamente de vez en cuando a su casa, pero gana un buen sueldo. ¿Qué debe hacer esta pareja?

En primer lugar, debe reconocer que aún esta clase de separación es pecado. No es solamente un problemita o un inconveniente inevitable; es rebeldía contra Dios. Es una cosa seria. Segundo, debe buscar activamente la solución. Quizás será necesario cambiar la profesión u oficio para trabajar cerca de la familia, mudar la familia para estar con el padre o pedir un cambio. Finalmente, el fruto de arrepentimiento sería estimar el tener la familia unida como más importante que tener más dinero o comodidad.

A veces, parece imposible seguir las leyes de Dios. Pero por la fe uno concluye que seguir en el pecado trae muchas consecuencias negativas. Es mucho mejor obedecer a Dios. Responder inmediatamente también es más ventajoso que esperar hasta que las consecuencias del pecado hagan la vida insoportable.

El corazón humano es capaz de grandes perversidades. Las plagas del adulterio, la borrachera, la violencia, la homosexualidad y el abuso sexual de los niños también tienen que ser confesados a Dios, y tienen que ser abandonados. Hay que producir frutos de arrepentimiento, y algunos pecados necesitan un cuarto paso para obtener la victoria. Esto es, "crucificar la carne" (Gál. 5:24); no dar la oportunidad de pecar más (Rom. 13:14).

La razón por la que pecan los hombres es que tienen un fuerte deseo de hacerlo (Stg. 1:14). Si no se destruye el apetito de pecar, tarde o temprano volverá a su antigua manera de vivir.

Si el esposo adultera, se puede crucificar la carne confesándolo a la esposa. Seguramente sería difícil seguir como antes. Sin embargo, parece que los hombres temen más las reacciones negativas de este mundo, que presentarse ante el trono del

Santísimo, quien ya juró echar a los adúlteros en el lago de fuego (Ap. 21:8).

También, es necesario cambiar la situación. Si el problema es la empleada doméstica, hay que liquidarla (con equidad). Si es la vecina, nunca más esté a solas con ella. Si la mujer sigue siendo una tentación, entonces quizás será necesario cambiar de residencia.

Sin duda, crucificar la carne es sumamente difícil porque duele. No obstante, si no es doloroso, no será efectivo. Si se da cuenta que estos pecados llevan su alma al infierno, entonces las medidas no son extremas.

Con todo pecado sensual, es necesario destruir la fuente del deseo del vicio. Teniendo el control de lo que ve y oye también puede controlar las pasiones. La pornografía en muchos casos da el estímulo. Es sumamente importante evitar el ir a casas de prostitución y ver películas obscenas; la literatura o videos sucios también contribuyen al pecado. Si al entrar en un almacén al fin del año recibe un calendario con fotos de un desnudo, es necesario pedir otro con un paisaje.

El abuso de niños es contra la ley humana, además de ser un pecado. Muchas veces los hombres tienen serios complejos psicológicos que no pueden ser tratados rápidamente. Es importante que tal hombre busque la ayuda de un sicólogo o un consejero cristiano con experiencia en estos casos. Dando cuenta a ellos crucificaría la carne. Un consejero no puede ser cómplice por mantener silencio si él sigue en sus delitos. El hombre de poca fe temerá ir a la cárcel, más que al juicio divino.

Aunque la Biblia dice que la voluntad de Dios es agradable y perfecta (Rom. 12:2) muchos temen poner su vida en las manos del Altísimo. Más bien, aceptan las dudas y las mentiras sembradas por el "engañador" que quita la confianza en la Palabra de Dios. Muchos hombres creen que los mandamientos de Dios son pesados y que la vida piadosa es amarga, difícil y aburrida. Su manera de pensar y

vivir demuestra que no conocen ni confían en Dios. Están lejos de la presencia salvadora del Señor y están ya sentenciados por la justicia divina por su rebeldía e incredulidad. (Jn. 3:18; I Tim. 6:9).

Más que pensar en las dificultades y desventajas de los pecados en el matrimonio, es menester reconocer las consecuencias. El cielo y el infierno son realidades que no desaparecen solamente porque uno rehúsa responder a las amonestaciones del Espíritu Santo. Cuando la Biblia dice que "la paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23) se habla tanto del efecto físico como espiritual. Todos mueren corporalmente porque el pecado es una fuerza destructora en el mundo. Los individuos están muertos espiritualmente porque no aceptan la vida que Cristo les ofrece (Ef. 2:1). Rehúsar creer en Jesucristo resulta en caer bajo el castigo eterno de Dios (Jn. 3:36).

Dios ofrece esperanza a la humanidad al decir: "mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro" (Rom. 6:23). Jesucristo murió en la cruz para salvar a cada persona de la pena y del poder del pecado. Si uno se da cuenta de que es un pecador perdido con rumbo al infierno, hay que suplicar la misericordia del Señor. El transformará su vida haciéndole una nueva criatura con deseos nuevos y nuevo estilo de vida.

La salvación del alma es sumamente importante. No debe dormir esta noche sin arreglar cuentas con Dios. Póngase de rodillas ante Dios para confesarle sus pecados y rogarle la salvación y limpieza que Cristo ofrece. No descansa sin tener el perdón de pecados. Cuando llegue la salvación a su vida, todo cambiará, inclusive el matrimonio.

LECCION 9. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Creen ustedes que individualmente y como pareja están viviendo ahora una vida más santa que hace uno o dos años? ¿Por qué?
¿Cuál es el pecado o tentación más grande? ¿Qué podría hacer su pareja para ayudarle a cambiar?
- La Biblia nos exhorta a que no hagamos provisión para los deseos de la carne. ¿Hay algo en su hogar que no agrada a Dios (revistas y videos pornográficos, amuletos, material para satisfacer sus vicios, falta de disciplina en el uso del televisor?). ¿Qué pueden hacer para mejorar las cosas?

LECCION 10

PROBLEMAS EN EL MATRIMONIO (El Egoísmo)

El matrimonio no puede traer la felicidad a una persona infeliz. Un soltero con el carácter amargado o deprimido no hallará la solución a los problemas de la vida sencillamente por encontrar a la mujer de sus sueños. Más bien, el matrimonio normalmente acarrea problemas personales en vez de minimizarlos, porque las responsabilidades aumentan y tiene también que preocuparse de las necesidades del otro.

Muchos echan la culpa a circunstancias adversas como la fuente de su vida desagradable. Dicen que por razones de la crisis económica o personas contrarias, por las dificultades familiares o desajustes sexuales vienen la miseria e infelicidad. Aquello no es el caso. El contentamiento o la falta del mismo viene de adentro de una persona, y no desde afuera. Se puede probar ésto al ver que existe gente aledaña que tiene mucha felicidad a pesar de que su salud es mala y tiene muchos problemas.

El peor enemigo de alguien es muchas veces su propia persona. El egoísmo, es decir, el vivir para sí mismo, es el problema básico que causa gran parte de la infelicidad en el mundo. Es una fuerza potente de engreimiento. Se estima a sí mismo como digno de más honor y recompensa que cualquier otro. El egoísmo produce resentimiento y envidia. No puede regocijarse de los aprovechamientos de otros. Por esa razón es especialmente destructivo en el matrimonio.

La Biblia menciona el egoísmo entre los deseos de la carne (I Jn. 2:15-16). Ser dirigido por "la carne" quiere decir que obedece a sus pasiones y preferencias en lugar de escuchar la voz del Espíritu Santo (Gál. 5:16-17). En vez de alcanzar la felicidad, la carne es autodestructiva (Rom. 8:6). Jesucristo dijo "porque de adentro, es decir, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, los robos, los asesinatos, los adulterios, la

codicia, las maldades, el engaño, los vicios, la envidia, los chismes, el orgullo y la falta de juicio" (Mr. 7:21-22 Versión Popular).

La única manera de tener felicidad en el matrimonio (o en la vida) es hacer morir las obras de la carne (Rom. 8:13; Col. 3:5). La humildad es lo opuesto al egoísmo. La carne muere cuando el hombre se humilla ante Dios y ante otros.

Considerando la humildad de Cristo al morir en lugar de Su creación caída, la Biblia exhorta a los creyentes verdaderos que estimen a cada uno de los demás como superiores a uno mismo (Fil. 2:3). El ser siervo de todos, es la actitud que dará victoria sobre la carne y la verdadera felicidad en la vida (Mr. 10:43-44). Si el cumplir estos mandamientos hace efecto con las relaciones humanas en el mundo, ¿cuánto más en el matrimonio?

Cuando un alambre eléctrico no tiene la materia protectora y se une al otro alambre pelado, produce bastantes chispas. Lo mismo sucede cuando dos casados, llenos de egoísmo, no tienen la protección de la humildad en su relación. Hay muchos choques y disgustos.

Un matrimonio marchará bien con menos conflictos, si los dos compañeros se preocupan en quitar el egoísmo de sus vidas. La actitud de ser flexible o ceder a la preferencia del otro no es solamente el destino de la mujer; es el deber de los dos. Antes de dar el mandamiento a las esposas, "estén sujetas a sus propios maridos como al Señor" (Ef. 5:22), la Biblia habla a la pareja: "Someteos unos a otros en temor de Dios" (Ef. 5:21). Es la voluntad de Dios que el uno ayude al otro.

Pero en lugar de someterse mutuamente en el matrimonio, muchos se aprovechan de su cónyuge. Después, el otro se siente burlado y reclama también sus derechos. Si la situación no cambia, el disgusto y el conflicto aumentan hasta terminar la relación en divorcio.

El divorcio es otra expresión de los deseos de la carne. Existe porque el corazón del ser humano es muy duro. La separación de dos casados por razones que no sea la muerte, nunca ha sido, ni será, la voluntad de Dios (Mt. 19:3-9). La posición de Dios sobre este asunto no puede ser más claro. "Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el divorcio" (Mal. 2:16). "Lo que Dios juntó no lo separe el hombre" (Mr. 10:9). El que se divorcia de su esposa y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; y si la mujer deja a su esposo y se casa con otro, también comete adulterio" (Mr. 10:11-12 Versión Popular).

El matrimonio es santo a los ojos de Dios, y tratarlo con desprecio es burlarse de Dios. Si el hombre se separa de su esposa, no debe casarse con otra. Hacerlo es cometer adulterio. Dios quiere que haya tiempo y oportunidad para la reconciliación.

Si un casado piensa divorciarse, el consejo de Dios es directo: ¡no lo haga! El fracaso del matrimonio causa tantas heridas emocionales a la pareja y a los niños inocentes. El Altísimo quiere proteger a Su creación de este mal. Dios no desea la separación de esposos, pero tampoco es su voluntad aguantar fuertes abusos e injusticias. Dios quiere que toda expresión de la carne muera y que Cristo tome el control de la vida para transformarla. Al acercarse a Dios en oración y fe, El puede resolver todos los problemas del hogar.

Si es divorciado, entonces Dios quiere que busque la forma de reconciliarse con su cónyuge. Como el casarse de nuevo con otro u otra es una ofensa a Dios, es muy importante hacer lo posible por superar los problemas para restaurar el vínculo del matrimonio.

También surge la pregunta, ¿Qué debe hacer una persona si ya ha sido casada y divorciada, y está legalmente casada con otra? La situación es aún más complicada cuando nacen niños dentro de estos matrimonios. En primer lugar, la persona debe reconocer que al pasar por alto las leyes de Dios, traerá consecuencias serias a la vida.

Segundo, si ha desviado tanto del plan de Dios para su vida, ha sido débil en la fe. Debe reconocer a Cristo como su Señor y Salvador para ser hecho hijo de Dios. También le ha hecho falta la madurez espiritual que viene de una vida completamente dedicada a Dios.

Finalmente, se necesita saber y hacer la voluntad de Dios. Los problemas que causan el divorcio y el volverse a casar son muy complicados y delicados, pero Dios puede guiar al camino correcto. Cuando una persona hace trizas de su vida es imposible dar en una lección corta toda la información de cómo armar de nuevo los pedazos. Hay muchos factores que se deben considerar relacionados con las circunstancias específicas del caso. Sería muy beneficioso recurrir a los ancianos de su iglesia local para pedir consejos. Si una persona está abierta a la dirección del Espíritu Santo y dispuesta a obedecer, Dios revelará su voluntad y le guiará a vencer los obstáculos y dificultades de la vida.

Sin duda es más fácil arreglar los problemas pequeños que los grandes. Si está dispuesto a hacer frente al egoísmo, nunca llegará al divorcio. El egoísmo muere cuando se acepta el lugar de un siervo y en humildad se busca el bienestar del compañero.

LECCION 10. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Será posible que una pareja pueda estar contenta aun cuando tenga problemas económicos?
- Con amor y tacto, dé algunos ejemplos de cómo a veces somos egoístas en nuestra relación. ¿Cómo se puede mejorar en este aspecto?
- ¿Qué es lo que más determina lo que hacemos, nuestras pasiones y preferencias o la voz del Espíritu Santo? ¿Cómo podemos ser guiados por el Espíritu Santo?
- ¿Qué cosas podrían hacer para que juntos crezcan en humildad?

LECCION 11

PROBLEMAS EN EL MATRIMONIO (Las Riñas)

Si el hombre sigue las leyes de Dios, evitará muchos de los problemas que vienen en un matrimonio. Sin embargo, aún en los hogares más felices hay temporadas de disgustos. Por eso, la pareja debe aprender cómo hacer frente a las discusiones. Los conflictos en el matrimonio no son completamente negativos. A través del arreglo de las diferencias se puede llegar a entender cómo piensa el otro y aprender a estar de acuerdo. Sin problemas, nunca se sentirá la satisfacción de superarlos o tener el gusto de reconciliarse.

Lo importante en cuanto a las aclaraciones es que sean oportunas. Deben tener orden y propósito para ser positivas. Por esa razón, es importante que una pareja llegue a un acuerdo acerca de cómo disputar.

Hay mucha diferencia entre el deporte del boxeo y una pelea en la calle. El primero demuestra disciplina y control, y es gobernado por reglas estrictas para proteger el bienestar de los participantes. En una pelea callejera, no existe ni control, ni reglas, y puede resultar en muchas desgracias y compromisos.

Reglas Para Los Conflictos Del Hogar.

1. Conversar acerca de los problemas.- Si algo molesta a uno de los dos, deben hablar de aquello. Muchas veces son cosas pequeñas, pero si no se dan cuenta del problema, nunca podrán solucionarlo.

La comunicación es muy importante para mantener un matrimonio saludable. Debe existir un ambiente en el que se puede compartir ideas, inquietudes, opiniones y sentimientos. Muchas veces, cuando se habla de las molestias de poca importancia, hay un buen término antes de hacer grande el problema. También cuando se conoce lo que le agrada al compañero (por ejemplo: su plato favorito, lo que le hace reír, etc.), se puede hacerlo con frecuencia.

2. No dormir sin resolver los problemas.- La Biblia dice: "si se

enojan, no pequen; y procuren que el enojo no les dure todo el día (Ef. 4:26 Versión Popular). La idea principal es que las discusiones deben ser arregladas con rapidez. Al hacer esto, la pareja no guarda rencor (I Cor. 13:5), ni alarga el asunto.

Si los dos deciden en principio estimar la solución de los problemas como más importante que el sueño, el éxito en el matrimonio es casi seguro. Quizás habrá algunos arreglos hechos a medianoche, pero no habrá años de amargura y resentimiento.

3. Discutir en privado.- Busque un lugar aparte para resolver las dificultades a solas. La presencia de otros complica la situación en vez de mejorarla, y no da la libertad para expresarse sin reservas. Muchas veces cuando otros están presentes, se hace, por lo general, un esfuerzo para ganar el apoyo de los otros, antes que buscar la paz.

4. No llegar a golpes.- Los golpes no dan ninguna solución positiva. El problema se empeora y reduce la oportunidad para la comunicación. El hombre siente culpabilidad o vergüenza, mientras la mujer siente resentimiento, odio o miedo a su marido. Los combates son propiciados por la carne (Gál. 5:20), y no vienen del Espíritu Santo. No pueden obtener la bendición de Dios. Cuando el hombre está a punto de desahogar su cólera, es mucho mejor salir del cuarto por un tiempo, que pegar a su cónyuge.

5. No discutir si uno está embriagado.- Esto tampoco da buen resultado. Un borracho es controlado por su vicio y es capaz de hacer cualquier tontería. Nadie tiene seguridad de lo que hará. El puede ser violento o estar jugando. Por esta razón, es mucho más sabio esperar hasta que esté en su juicio cabal, que confrontarle en su estado de embriaguez. De todas maneras ningún arreglo hecho con un ebrio tiene valor.

6. Debatir los problemas uno por uno.- Cuando todas las dificultades se presentan a la vez, la riña parece enorme y sin solución. En cambio cuando se identifica cada punto del desacuerdo y se procede en orden, la tarea no es tan difícil. Es importante comenzar con los

asuntos pequeños que son fáciles de arreglar, y después proceder con algo más difícil. Nada causa más satisfacción que el éxito. Al superar los puntos negativos, se crea un ambiente de reconciliación que ayuda a resolver las cuestiones más duras.

7. Jamás decir "nunca" o "siempre". - Cuando una pareja pelea, muchas veces se levantan generalizaciones el uno contra el otro. Se dice, por ejemplo; "Nunca me das dinero para las compras." o "Siempre estás enojándote."

Hablar así es poco efectivo, porque es nada más que presentar acusaciones falsas. Si un marido dió dinero sólo una vez a su esposa en la vida, no se puede decir que "nunca" le dió. Entonces, se procura defender contra la mentira en vez de buscar la raíz del problema.

Sería de más ayuda hablar específicamente de lo que molesta a la pareja. Por ejemplo, puede decir: "No me has dado dinero para la casa ya por dos semanas. Nos faltan los víveres, los niños necesitan zapatos y estoy endeudada con la leche." Hablar de esta manera es más constructivo, porque aclara el problema en lugar de atacar al compañero.

8. No incluir a los hijos (u otros). - El momento en que otros entran en el conflicto familiar, el asunto crece. Sin embargo, por querer herir al otro, a veces un padre incluye a los niños (u otros) en el lío. Suele decir cosas como: "Hijo, no te acerques a tu papá hoy, porque está bravísimo." o "Hija, ojalá no seas una chismosa como tu madre". Esta táctica no ofrece ningún beneficio para la pareja, y debe ser abandonada.

9. Si discuten estando otros presentes, también deben reconciliarse abiertamente.- Las veces en que se usan palabras fuertes, los niños o los vecinos están atentos. Los extraños pueden pensar que la pareja está a punto del divorcio o que tiene problemas serios, cuando en verdad todo puede ser superado con felicidad. El demostrar que todo está bien, a pesar de los choques, dará consuelo a los hijos y quitará la oportunidad para los chismes de los vecinos.

10. Arreglar las cuentas con gusto.- Lo mejor de una discusión es el arreglo. Cuando una pareja logra la paz, existe razón para mucho gozo. Han resuelto una dificultad juntos, y como resultado, la relación es más madura. Hay matrimonios que muy rara vez llegan a la comprensión. Por esa razón, vale la pena celebrar la solución haciendo algo especial. A veces, el marido le lleva chocolates a su esposa como una ofrenda de paz. Otros aprovechan la ocasión para salir juntos a un paseo a la playa, etc. De todos modos, los dos deben poner todo el empeño en hacerse amigos de nuevo.

Las diez reglas arriba mencionadas indican la forma sana para conducir los debates en el matrimonio. Si una pareja sigue estos principios, minimizará las heridas emocionales de la confrontación y llegará a una solución más rápida.

Pasos Para Solucionar Los Problemas

1. Escuchar el uno al otro.- La naturaleza humana prefiere hacer hincapié en sus propios argumentos en el debate, sin querer saber el sentir de la oposición. Sin embargo, en el matrimonio es muy importante tratar de entender no solamente las palabras del amado, sino también las ideas, actitudes, y sentimientos que comunica. Los dos forman un equipo, y no están en competencia el uno con el otro. Cada uno debe querer lograr las metas mutuas, en vez de querer ganar la discusión.

2. Perdonarse mutuamente.- Cuando hay conflictos en el matrimonio, normalmente los dos contribuyen al problema. A veces uno es más culpable que el otro, pero cada uno tiene su parte.

La Biblia dice "hasta donde dependa de ustedes, hagan cuanto puedan por vivir en paz con todos" (Rom. 12:18 Versión Popular). Esto quiere decir que cada uno debe admitir sus propios defectos y pedir perdón a su compañero. Si uno reconoce su culpa, se hace más fácil para el otro confesar su falta. Por ejemplo, si el marido dice: "Mi amor, perdóname por llamar a tu madre "una gorda entrometida", ella, entonces puede responder: "Perdóname, también,

por botar tu sopa en la basura". De esta manera, poco a poco se resuelven las diferencias.

3. Buscar la raíz del problema.- Casi siempre, los temas en un argumento son nada más que síntomas de problemas más graves. El pecado, el egoísmo, la falta de amor y la ausencia de respeto y sumisión producen millares de problemitas que afligen el matrimonio.

4. Pedir la ayuda de Dios para no seguir incurriendo en las mismas ofensas.- Los casados muchas veces disputan repetidamente los mismos asuntos en formas diferentes. Es importante identificar el problema y orar al Señor para obtener la sabiduría y la paciencia para vencer las malas costumbres.

5. Hacer un pacto para evitar dificultades futuras.- Al querer una persona hacer frente a sus pecados y defectos, usualmente se percata que es débil. Sin embargo, ayuda mucho prometer a su compañero y a Dios que procurará ser diferente en el futuro. Demuestra un fuerte deseo de cambiar la situación para hacer lo mejor. No obstante, promesas y juramentos son meras palabras huecas, si no van acompañadas de la acción. Haga todo lo posible para cumplir su compromiso. Pida ayuda de amigos, cambie su ambiente y persista hasta realizar sus objetivos.

LECCION 11. Preguntas para la discusión en pareja:

- Recuerden algún conflicto o desacuerdo que tuvieron en los últimos meses. ¿Cuáles de las 10 reglas (páginas 43 a 46) respetaron y cuáles violaron?
- Lean los 5 pasos para solucionar problemas (páginas 46 y 47) ¿Cuál de estos pasos es más difícil para ustedes? ¿Por qué?
- ¿Qué pasa si se van a dormir sin resolver un conflicto? Comprométanse a no ir a la cama enojados, sino por el contrario, traten de resolver las diferencias antes de acostarse.

LECCION 12

EL MATRIMONIO: Experiencia Espiritual

El matrimonio es mucho más que una relación física o social entre un hombre y una mujer. Desde el principio fue diseñado para ser una experiencia profundamente espiritual. El matrimonio en si mismo es santo (Heb. 13:4) y sirve como una ilustración del lazo entre el Señor Jesucristo y Su iglesia (Ef. 5:23-32).

Por eso, la fe es un elemento esencial para aprovechar al máximo el amor y el apoyo mutuo que fue la intención de esta unión. Los cristianos respetan la autoridad divina en su matrimonio y quedan unidos a pesar de los problemas por el temor santo de Dios. Los impíos en cambio, se burlan de Dios, y sus vidas reflejan los efectos graves del pecado.

Todo matrimonio tiene dificultades, pero cuando se reconoce a Dios como la primera autoridad, todo marcha en mejor forma. Por ejemplo, si un esposo ama a Dios de corazón, la esposa puede tener confianza de que ella será amada y nunca será abandonada. Cuando la esposa es una mujer piadosa, la familia será estable debido a su fidelidad, devoción y oración.

El "Altar familiar" es la costumbre de leer la palabra de Dios y orar juntos. Es muy útil para unir a todos los miembros en una fe común. La familia supera dificultades porque todo el enfoque está en Dios y Su poder. La experiencia demuestra que los que practican el altar familiar experimentan menos divorcios y menos rebelión en la adolescencia.

Hay algo muy íntimo en orar juntos. Es compartir algo sumamente personal con el otro. La oración procede de lo profundo del alma. La pareja que ora junta puede sentir un mejor amor, porque sabe que no hay nada escondido ante los ojos de Dios, y esta intimidad se extiende a su relación.

La fe de una persona afecta su manera de pensar y formar sus prioridades y valores. Los casados que minimizan la trascendencia

de la fe en el matrimonio, se engañan a ellos mismos. Casi siempre habrá problemas en "matrimonios mixtos" (parejas compuestas de religiones distintas). En vez de ser el vínculo que une a los dos, la fe se hace base de la contienda.

Cuando existen dos criterios diferentes sobre lo moral, no se puede tener felicidad en el matrimonio. El mundo acepta abiertamente la borrachera y la inmoralidad bajo ciertas circunstancias mientras que la Biblia las condena como pecados. El impío vive para este mundo pero el creyente verdadero lo hace para el venidero. Un casado incrédulo puede pensar que un aborto clínico hecho calladamente es la mejor solución para un embarazo no deseado, mientras el otro lo considera un homicidio. ¿Cómo puede uno estar feliz cuando se siente presionado a negar su fe? Existe mucha más esperanza de felicidad en matrimonios de dos impíos que entre un creyente y un inconverso.

La Biblia dice: "No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? (II Cor. 6:14). No es la voluntad de Dios que uno de sus hijos haga un convenio permanente con un inconverso.

El matrimonio mixto ha sido, y siempre será, un problema serio. La devoción a Dios del creyente se diluye, mientras lo mundanal entra en la familia por medio del inconverso.

En el Antiguo Testamento, Nehemías literalmente luchaba con el pueblo de Dios para obligarles a abandonar esta costumbre de casarse con impíos. El dijo: "Y reñí con ellos, y los maldije, y herí a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y los hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos" (Neh. 13:25). Se ve claramente que Dios toma el asunto del matrimonio entre creyentes e impíos muy en serio.

El joven cristiano debe fijarse bien en este mandato y obedecerlo. Sería mucho mejor quedarse soltero, que desobedecer a

Dios casándose fuera de Su voluntad. No obstante, cada año muchos creyentes entran en el lazo del matrimonio con incrédulos sin querer darse cuenta de su propia imprudencia. Cuando un soltero se casa de prisa y de esta manera, tendrá largos años para arrepentirse. No se puede divorciar aún de estos matrimonios, porque Dios aborrece el divorcio de cualquier indole (Mal. 2:16) "Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre" (Mr. 10:9).

Los matrimonios mixtos se forman de dos maneras:

1. Cuando dos no-cristianos se casan y después uno de ellos se convierte a la fe de Cristo.
2. Cuando un creyente a propósito desobedece a Dios y se casa con un incrédulo.

Hay mucha esperanza para los de la primera categoría. Hechos 16:31 ofrece esta promesa: "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tú y tu casa." Si uno cree en Cristo y está transformado en una nueva criatura (II Cor. 5:17), también tiene derecho de rogar a Dios por la salvación de todos los miembros de la familia.

La demostración de la nueva vida atrae al compañero a Cristo. La Biblia dice: "Así mismo vosotras, mujeres estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa". (I Pedro 3:1-2). Las acciones hablan más que las palabras. Una vida piadosa es necesaria para atraer al cónyuge al Salvador.

El segundo caso del yugo desigual es mucho más difícil de resolver, porque se trata del pecado deliberado. No hay promesas directas para pensar que tarde o temprano el compañero será salvo o que Dios bendecirá el matrimonio. La experiencia muestra que solamente muy rara vez se convierte un inconverso a Cristo después de casarse con un creyente. Hay muchas razones para esto, pero lo más obvio es que el impío ve a un ejemplo de fe débil para imitar. Si un creyente puede casarse fuera de la voluntad de Dios, entonces se

concluye que la obediencia incompleta es aceptable en la vida cristiana. Se pensaría que tampoco es tan mala la inmoralidad, la injusticia, los pleitos y el vicio.

Aunque la situación es bastante problemática, todavía hay esperanza. Dios es misericordioso. El no siempre castiga de acuerdo con lo que el pecado merece. En este caso, la desobediencia intencionada merece todas las consecuencias del yugo desigual: años amargos llenos de frustración y la falta de comprensión, y lo peor de todo, la pérdida del alma del amado incrédulo en el infierno. Sin embargo, Dios puede cambiar la vida del compañero y salvar el matrimonio, pero solamente después del profundo arrepentimiento del creyente.

Sentir tristeza o pena por una situación desagradable no es el arrepentimiento bíblico. El verdadero arrepentimiento viene a través de un cambio completo de pensar, conformándose a la voluntad de Dios. Esto produce el fruto de arrepentimiento. Hay muchas cosas que el cristiano puede hacer para demostrar que está contrito y de acuerdo con Dios.

En primer lugar, el creyente desobediente debe confesar su pecado a Dios. Tiene que reconocer que él mismo es responsable por los problemas en el matrimonio; no es la culpa del compañero no salvado. El impío no pecó al casarse con el creyente; fue a la inversa. El hijo de Dios debe reconocer que los choques matrimoniales, la discordia y la falta de felicidad son resultados de casarse fuera de la voluntad divina. El creyente debe confesar su pecado después de cada riña familiar y rogar la misericordia de Dios.

En segundo lugar, el cristiano debe orar constantemente por la salvación de su ser querido. Quizás existen muchos puntos de conflictos en el hogar, pero la raíz de todo es el yugo desigual - la unión de la luz con las tinieblas, la justicia con la injusticia. La situación cambiará dramáticamente cuando el otro esté transformado por el poder salvador de Cristo.

Así mismo, es necesario tener paciencia. No se puede exigir que Dios obre rápidamente cuando uno mismo fue lento en obedecer. Si es fiel al Señor y a su compañero por los años, a pesar de los problemas causados por la mezcla de creencias, hay más esperanza que Dios conteste la petición.

El creyente no debe esperar una conducta cristiana de un inconverso. No es nada extraño que un incrédulo no quiera ir a los cultos de la iglesia, tener el altar familiar, mostrar hospitalidad a los siervos de Dios o dar ofrendas al Señor. Está todavía muerto en sus delitos y pecados (Ef. 2:1) y no puede entender por qué alguien desea hacer tales cosas. Por eso, no es aconsejable forzar al cónyuge a imitar el comportamiento de alguien con vida espiritual. Hay que esperar hasta que Dios mismo siembre en su corazón el hambre y sed de justicia.

Finalmente, es importante ser un ejemplo de luz y de amor en el hogar. No hay nada atractivo en el cristianismo mediocre, ni para el mundo ni para Dios. Lo más efectivo para atraer al compañero a Cristo es el testimonio fiel y paciente del hijo de Dios.

El matrimonio fue diseñado por Dios para ser la relación más íntima y perdurable entre dos seres en esta vida. Es honroso, santo y da un ambiente de amor para criar niños. Sin embargo, la felicidad en el matrimonio es posible solamente cuando se busca y aplica los preceptos bíblicos en su vida.

LECCION 12. Preguntas para la discusión en pareja:

- ¿Qué efecto tiene usted en la vida espiritual de su cónyuge? ¿Lo anima a dedicarse más al Señor?
- ¿Tienen su "altar familiar"? ¿Qué cambios de métodos o de tiempo pueden hacer para que funcione mejor? Si aún no practican el "altar familiar", decidan ahora mismo pasar unos cinco o diez minutos todos los días en la presencia del Señor, ya sea después de la comida, al levantarse o antes de acostarse. Escojan lecturas cortas, comenzando con uno de los Evangelios, o utilicen un calendario bíblico como "La Buena Semilla". Se exhorta al hombre, como cabeza del hogar, a tomar la iniciativa.